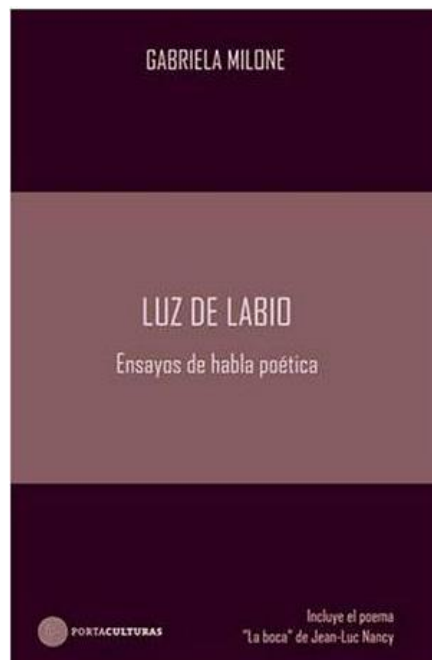




Gabriela Milone
Luz de labio
Ensayos de habla poética
Córdoba
Portaculturas
2015
214 pp.



Ailín María Mangas¹

Recibido: 07/08/2016
Aceptado: 15/08/2016

Algunas reflexiones sobre la voz en la experiencia poética

Gabriela Milone es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, donde actualmente se desempeña como docente, a la vez que es investigadora de CONICET. El presente volumen, *Luz de labio. Ensayos de habla poética*, es una recopilación de diferentes trabajos que escribió durante los dos años del período de tiempo de realización de una investigación posdoctoral, lo que explica las insistencias, repeticiones, progresiones y retrocesos que se encuentran en el libro. Se trata de una

tarea crítica –a la vez conocimiento del quehacer poético y del pensamiento– donde toma como eje la poesía argentina contemporánea, particularmente aquella que, como señala la autora, “se arriesga a un lenguaje otro (...) y expone [sus] límites” (12).

En los “Preliminares”, Milone se encarga de señalar que estas páginas son “indagaciones sobre la voz y el lenguaje” (7), las cuales permiten abrir el juego, siempre bifronte, de la escritura y su deseo. Ella transita un recorrido junto con los autores más relevantes que se han dedicado a la escritura como problema filosófico, estético, poético y ético, a través de una forma ensayística dúctil a otros modos de comprender la

¹ Estudiante avanzada de la carrera de Letras (UNMdP). Contacto: ailinmangas@gmail.com

experiencia poética. Produce un diálogo cuando acerca citas y pensamientos de Giorgio Agamben, Georges Bataille, Maurice Blanchot, Martin Heidegger, Jean-Luc Nancy y Pascal Quignard, a quienes toma como marco teórico, iluminador de la oscuridad que trajo el pensamiento postnietzscheano.

El libro se organiza en doce capítulos, publicados anteriormente como artículos independientes. El primero, “Lenguaje y voz”, se propone acercarse a la experiencia poética desde los autores mencionados, centrales del pensamiento filosófico contemporáneo, partiendo de las preguntas “por el lugar de la voz y del lenguaje en el pensamiento filosófico y en la poesía, por la experiencia del lenguaje más sonora que semántica, por lo sonoro como un acceso *otro* al sentido, por la voz en tanto (im)posibilidad humana por excelencia” (17). Comienza con la exposición del estado de la cuestión sobre la temática de la voz y su relación específica con la escritura poética, en Argentina. Recorre algunos trabajos como el de Nicolás Rosa, *Artefacto* (1992), en el que se indaga acerca de la compleja relación entre la voz y la grafía; el de Jorge Monteleone, “Voz en sombras: poesía y oralidad”, que retoma el texto de Rosa para abordar la relación entre la escritura poética y su dimensión oral; también, el libro *Caligrafía tonal* (2011), de Ana Porrúa, donde se analizan tonalidades, modalidades, registros, modulaciones en la línea general de su propuesta de *caligrafía tonal*. A esta idea la define como “ausencia (de escritura) repuesta en la voz” (18), que se encarga de diagramar una zona donde la voz establece una relación tensiva con la escritura del poema. Incluye además a Francine Masiello, quien en *El cuerpo de la voz (poesía, ética y cultura)* (2013) sostiene

que la poesía llega a sus lectores en su más plena intimidad, cuya experiencia es menos teórica que física. Por otro lado, considera lo escrito por poetas que reflexionan en ensayos, como Arturo Carrera, con su texto breve “1949: la voz”, y Diana Bellessi, con *La pequeña voz del mundo* (2011). El primero trata el tema del murmullo como operador de la escritura, y el segundo sostiene que la voz del poema sabe que lo que canta es lo que resta y que es llevado a cabo por “esa pequeña voz del mundo”.

Entonces introduce la pregunta: *qué es la voz*. Arriesga, en un primer momento, que en la experiencia poética se manifiesta como un resto, un exceso o un vacío de pensamiento. Se desliza hacia la no pertenencia de la voz y llega a preguntarse por la imposibilidad de esta para los hombres, advirtiendo su doble negatividad. Por ello, Milone se ve impulsada a decir que el habla poética es la que acoge y da cabida a esa conmoción que supone la experiencia de la negatividad. Estas hipótesis las explica y desarrolla a través de la inclusión e intercambio con las palabras dichas por los autores que le sirven de marco conceptual. Este rasgo enriquece el comentario crítico y ubica su postura en un claro espacio de pensamiento. Define entonces la voz como el “resto que diagrama la dimensión de la escritura en ausencia como e-vocación en eco de un equívoco, que acontece en el umbral de lo extraño” (39).

El segundo texto se denomina “Habla poética”, debido a que se propone pensar esa noción, abordada por Heidegger, Blanchot y Hertmans. Señala que refiere a las tensiones entre lo decible y lo indecible, lo verbal y lo averbal, razón que la conduce a indagar acerca de cómo la poesía puede nombrar el *hay* de las cosas y la escritura

misma de la cosa. Entonces, tomando a Blanchot, confiesa que es la “presencia del lenguaje” lo que la interpela, lo que quiere indagar. En este plano explica que es en el lenguaje, precisamente, donde tiene lugar la indicación de la cosa del pensamiento, como señala Agamben en su libro *La potencia del pensamiento* (2007), con lo cual esta problemática es asimismo la de “la cosa del lenguaje”, es la “decibilidad” de él la que queda no dicha. La poesía, de acuerdo con esto, se arriesga a un lenguaje y un pensamiento otro, y responde a lo simple que no es simple, expone los límites del lenguaje, el ser de las palabras. Milone concluye que la poesía parece ser ese umbral donde se sabe, no qué son las cosas, sino que las cosas son, recurriendo una vez más a Agamben.

En “Hablar por hablar” introduce el interrogante sobre si hay experiencia sin lenguaje, o a la inversa, si hay lenguaje sin experiencia, con el fin de pensar la importancia y la necesidad de la poesía. Brinda algunas de las múltiples respuestas y se traslada a otra pregunta en la que se va a detener: “¿por qué nos importa la poesía?” (70). Se atreve a sostener, tomando un artículo de Nancy en la revista *Po&sie*, que nuestro interés en la poesía se fundamenta en que nos es necesaria. Define la poesía como una *geografía* de las palabras, en su exceso y desfallecimiento, presentando así algunas problemáticas: de lo indecible, lo inenunciable y lo inefable. En la escritura y el habla poéticas hay tauto-logía, resto que vuelve sobre sí mismo y resiste indefinidamente, es el exceso material de la lengua. Entonces la autora redefine la *geografía*, de la que habló en un principio, como *glosografía*.

El cuarto artículo, “Figuras del habla poética”, se propone recorrer experiencias de habla que den cuenta de una reflexión sobre el lenguaje que se reserva en una zona de in-determinación teórica, frente a una experiencia que evidencia cierto límite del lenguaje antes de todo decir, más allá de la significación. Establece una diferencia entre el mundo de la boca abierta y el de la boca cerrada, que se contraponen como el mundo del silencio de/en el lenguaje y el lenguaje de/en el silencio. Milone reflexiona, junto a Nancy, sobre el habla desde un lugar inédito, más allá del sonido y de la significación. Y agrega, en el siguiente capítulo “La lengua en la lengua”, que el habla poética articula una lengua inusitada, inesperada, tensada en su comisura y en su extensión.

En “Filosofía y poesía” aborda la relación entre estas nociones y señala que lo que es común a ambas está en la lengua, o en “más-de-la-lengua”, en el amor al habla. Se adentra en este ámbito en el siguiente capítulo, denominado “Metonimias deicidas”, donde la muerte de dios y del lenguaje está tratada desde los poetas, desde la poesía, y puntualmente desde la filosofía. Continúa indagando por la voz y por el interés en la poesía, al marcar la subsistencia de la fe en lo indecible. En “Quiasmo de sentido” retoma explícitamente la relación entre filosofía y poesía, tomando la idea de Nancy de plasmar el vínculo entre estas nociones como esa figura retórica que se identifica en el título. El filósofo francés sostiene que la filosofía se opone a la poesía en tanto la primera tiene por objeto la síntesis, operación que exige tiempo de elaboración y desarrollo; mientras que la otra actúa en la sinopsis, aprehensión que exige un espacio exacto de tiempo, un instante sincopado y justo en el pasaje o acceso al

sentido. En el quiasmo, ambas se mantienen ante la misma dificultad: hacer un acceso al sentido donde el sentido mismo se sienta sentir(se).

Luego, en “Cuando hablar es escribir” trata la noción de “habla de escritura” de Blanchot, para plantear que la poesía vista de esta manera es “escritura sin lenguaje”, que no representa y que no se concibe a partir de la teleología de la significación. El habla se abre a esa zona de escritura donde lo que se escribe es el grito y el rumor, nada identificable desde la lógica del pensamiento que desarrolla nociones, conceptos, categorías.

Los tres últimos capítulos redimensionan el pensamiento desde las voces poéticas de Diana Bellesi, Oscar del Barco y Jean-Luc Nancy, y la imagen y la poesía vuelven a ser retomadas en su función de mundo. En “A flor de piel” se propone que la imagen se trata de una fuerza íntima que nos roza, el mundo que aparece es un umbral, y así la lectura de un poema se piensa como *tocar y ser tocado*. El artículo “De Dios a la piedra” concluye en que el poema se arriesga a tocar el no lenguaje y la sin representación; se trata de un poema que va al ras de lo que resta. Finalmente, en “La materia del habla” pone en escena una cuestión que considera fundamental: la materialidad vocal da cuenta de la existencia de un lenguaje, pero el habla tiene un problema que radica en “la imposibilidad de ubicarnos fuera de ella para hablar de ella” (188).

A modo de cierre, para promover la reflexión y proponer la relectura del texto de Milone, se incluye el poema “La boca”, de Jean-Luc Nancy, realizado por el filósofo y poeta especialmente para esta ocasión.

En conclusión, puede decirse que es un abordaje interesante el que

propone la investigadora puntana sobre la *voz* en la escritura poética, a partir de preguntas y apoyos teóricos. Estos soportes son esclarecedores de la situación en la que se encuentra la investigación en el campo, aportando diferentes perspectivas interdisciplinarias que dan cuenta de la vasta tarea de investigación que llevó a cabo Milone para la realización de cada uno de los textos. Su escritura fluida y no determinante contribuye a la construcción del conocimiento y del pensamiento, animando otras búsquedas que sigan indagando sobre la voz poética.